

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXI



C. S. I. C.
1992
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXXI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1992

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	11
Arte	
La distribución de habitaciones del piso principal de palacio, por José Luis Sancho	19
La casa de Rebeque o casa taller de escultura, por M ^a Luisa Tárraga Baldó	41
Primera fábrica de alfombras turcas en Madrid 1740-1776, por Juan Carlos Galende Díaz	57
Tres casas de recreo madrileñas, por Africa Martínez Medina	61
Escultura monumental de Emiliano Barral, por Elena Díaz Rivero .	71
Notas para una historia de la rejería arquitectónica y de los hierros artísticos madrileños (III ^a parte). El siglo Xx, por Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso	85
El panteón de hombres ilustres de la Basilica de Atoca, por Francisco Arquero Soria	95
La iglesia de San Justo y Pastor de Madrid: un espacio rococo en clave italiana, por Virginia Tovar Martín	103
Puente de viveros: formas, economía, sociedad entre los siglos XIV al XVII, por Pilar Corella	153
Bibliografía	
Nuevas impresiones del taller de Pedro Madrigal (1586-1604), por Yolanda Clemente San Román	187
Datos en torno a la bibliografía y difusión de la literatura popular en el Madrid del siglo XIX: la imprenta manual de Manuel Minuesa (1816-1888), por Pura Fernández	225
Historia	
Apuntes sobre la construcción y la vivienda en el medievo madrileño, por Manuel Montero Vallejo	241
El corregidor de Madrid don Juan de Deza: 1497 a 1499, por Antonio Matilla Tascón	253

	<u>Págs.</u>
La Plaza Mayor de Madrid (1617-1619), por Magdalena de Lapuerta Montoya	259
Madrileños en America en el siglo XVI, por José Valverde Madrid	273
Comerciantes de mantenimientos en el Madrid de finales del siglo XVII, por Ana Rosa Domínguez Santamaría	295
Don Antonio de Beaufort y el archiduque Leopoldo guillermo, por José Antonio Martínez Bara	303
La calle de la Platería en el Madrid del siglo XVII (I), por M ^a A. Vizcaíno	337
El primer plano del monasterio de Montserrat de Madrid, por Ernesto Zaragoza Pascual	353
Hechos y sucesos madrileños que cumplan centenario en 1993, por José del Corral	367
Música	
Maestros de la Real Capilla Madrileña (II): José de Torres y Martínez Bravo (1670-1738), por Paulino Capdepón Verdú	377
Religión	
Entre la vanidad y el silencio, (los niveles de religiosidad en el Madrid del siglo XIX), por V. Castro Torregrosa, J. Gómez Sánchez, F. Negredo del Cerro, B. Pérez Morales, R. Sánchez García y C. Soriano Triguero	387
Sociología	
El principio del mismo salario a igual trabajo: su aplicación en las bases de trabajo para el Madrid republicano (1933-1934), por María Gloria Núñez Pérez	411
Toponimia	
Reyes y príncipes en el callejero madrileño, por Ramón Ezquerria Abadía	433
Ajustes y desajustes en la toponimia madrileña (1967-1992), por Luis Miguel Aparisi Laporta	441
Toros	
Corridas reales de toros celebradas en Madrid en 1803, por Miguel Angel López Rinconada	461

	<u>Págs.</u>
Urbanismo	
Transformaciones urbanísticas y genesis de una plaza en el Madrid de los siglos XVII y XVIII: los mostenses, por Félix Díaz Moreno	497
La maestría mayor de obras de Madrid a lo largo de su historia, origen, evolución y virtual supresión del empleo, por Beatriz Blasco Esquivias	509

LA PLAZA MAYOR DE MADRID (1617-1619)

Por MAGDALENA DE LAPUERTA MONTTOYA

“La plaça de madrid va mui adelante y sin duda estara acabada para quando su magestad Dios nos le guarde benga, a quedado muy bien proporcionada y parece milagro se aya podido salir con ello...”¹

No dejan de resultar significativas estas palabras de Juan Gómez de Mora dirigidas a Bernabé Vivanco, secretario de Felipe III, el 28 de julio de 1619 pues es él mismo, autor de la plaza, el primero en quedar sorprendido ante la rapidez y el éxito de su obra. También hoy, a nosotros, nos parece milagrosa que una construcción de la estatura de la Plaza Mayor de Madrid fuera realizada en el corto periodo de tres años (1617-1619).

Tan sólo cuatro años después de su inauguración González Dávila escribía: “De las plaças, la Mayor es la mas linda fábrica que tiene España. Acabóse en el año 1619 como consta de una inscripcion que está en la Panaderia... Tiene su asiento en medio de la Villa, y de longitud 434 pies, de latitud 334 y en su circunferencia 1536. Su fábrica esta fundada sobre pilastras de sillería cuadradas, de piedra berroqueña. Tiene en su circuito anditos con anchura bastante para dar passo a la gente. Los frontispicios de las casas son de ladrillo colorado; tienen cinco suelos con el que forma el soportal hasta el ultimo terrado; y desde los pedestales hasta el tejazoz segundo 71 pies de altura, y debaxo de tierra bobedas de ladrillo y de piedra fuerte, con cimientos de 30 pies de fondo, en que estriua el edificio. Las ventanas tienen á 6 pies de claro: las primeras de 10 pies y medio de alto; las segundas de 10 las terceras nueve y las quartas de 8 correspondientes en igualdad y niuel, distan tres pies vna de otra. Tiene fin el edificio en terrados de 14 pies de fondo, pendientes para las vertientes de las aguas, cubiertos de plomo, con canales maestras que se reduzen a vn conducto solo. Sobre los terrados se leuantan açoteas de 8 pies de alto, con momterones de 3 pies de hueco, y 4 y medio de alto, cubiertos de plomo, que rematan en globos de metal dorados. Tiene 467 ventanas labradas de vna manera, y otros tantos balcones de hierro, tocados de negro y oro, y en lo alto vn petril de hierro que rodea toda la plaça, que tiene 136 casas, y en ellas viuen 3700 per-

¹ A. GARCÍA Y BELLIDO, “Gómez de Mora y la Plaza Mayor de Madrid”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, tomo VI. Madrid, Artes gráficas municipales, 1929, págs. 222-225.



Fig. 1. Piazza maggiore di Madrid, ove si fa la gran festa di tori. 1740. Da: Salaman 160 x 205 mm. Raccolta Stampe Bertarelli P.V. p. 44-56.

sonas. Y en las fiestas publicas es capaz de 50.000 personas, que gozan con igual contentamiento de los regozijos publicos. Costó todo el edificio nouccientos mil ducados”².

Testimonios como éste nos hablan de una plaza perfectamente rematada. Sin embargo, son cada vez más los críticos que ponen en duda que pueda considerarse finalizada la obra en 1619, más aún si se tiene en cuenta que su autor no la concibió como plaza cerrada, reducida a los cuatro lienzos del rectángulo. El proyecto de Juan Gómez de Mora resultaba más ambicioso. Desde el principio su plaza estuvo ligada a las ocho calles que en ella desembocan y, a través de ellas, a otros puntos fundamentales del urbanismo de Madrid. Es poco, sin embargo, lo que has-

² GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España*. TOMÁS IUNTI 1623, véase MARÍA CRISTINA SÁNCHEZ ALONSO, *Impresos de los siglos XVI y XVII de temática madrileña* C.S.I.C., Madrid 1981, págs. 106-107.

ta el momento se sabe de este proceso constructivo, de los problemas que las expropiaciones conllevaron, de las múltiples dificultades que fueron surgiendo, que llevan a Juan Gómez de Mora a considerar un “milagro se aya podido salir con ello”. El presente artículo va, pues, a centrarse en esos tres años de construcción para intentar aportar alguna respuesta a los múltiples interrogantes que se van planteando cuando uno se adentra en el proceso de construcción de la Plaza Mayor.

El 25 de agosto de 1617 el Señor Don Pedro de Guzmán, Corregidor de la Villa, “aviendo entendido que muchas de las cassas que ay en la plaça mayor desta villa estan hundiendose y con gran peligro – mando se notifique a Juan Diaz, Alonso Carrero, Gaspar Ordoñez, Miguel de Santa Ana y Gregorio de Burgos alarifes desta villa q. luego yncontinente se junten y bean todas las dichas cassas y las que tienen necesidad de reparse o derrivarse... para proveer lo que convenga”³.

El informe fué realizado, y durante cuatro días los alarifes de la Villa inspeccionaron acera por acera las casas de la plaza redactando, al mismo tiempo, una relación detallada del estado de cada una de ellas y si debían ser reparadas o derribadas. El citado informe es de gran utilidad ya que nos da, uno a uno, los nombres de los propietarios y, en algunas ocasiones, su profesión, a la vez que nos describe el estado de los edificios. No parece exageración el comentario del Corregidor sobre la posibilidad de hundimientos. Según las descripciones detalladas la mayoría de las viviendas se encontraban en peligro, algunas no tienen “cielo”, otras se están hundiendo o tienen las vigas podridas. El informe debió influir en agilizar los trámites para la construcción de la nueva plaza, pues pocos días más tarde, el 12 de septiembre “los señores del Consejo de su magestad aviendo visto la traza y planta que Juan Gómez de Mora a hecho para quadrar y labrar la Plaza Mayor desta villa y la visita que se ha hecho por Horden del Ayuntamiento della, por donde pareze que la dha plaza tiene necesidad precissa de labrarse por estar la mayor parte de las casas della muy biejas y con peligro de caerse”, mandan que se cuadre y labre la plaza conforme a la traza de Gómez de Mora “quadrando de dha plaza, cortando lo que fuere menester” y para ello se nombra superintendente de la obra a Pedro de Tapia⁴.

Parece del todo improbable que la decisión de labrar la plaza se haya tomado sencillamente por el mal estado de las casas atestiguado por los alarifes pues las trazas de Gómez de Mora estaban ya realizadas y prestas a ser ejecutadas por aquella misma fecha, con el fin expreso de cuadrarla.

La intención de regularizar la plaza, de construir un nuevo centro urbano armónico y disciplinado que dotara a la villa de la dignidad propia de la ciudad que acoge en su seno al rey⁵ y a la corte, no pasó desapercibida al pueblo más llano. La

³ ASA 1-164-22.

⁴ ASA 1-162-35.

⁵ V. TOVAR MARTÍN, *Juan Gómez de Mora. Arquitecto y Trazador del Rey y Maestro Mayor de las obras de arte de la Villa*. Catálogo de la exposición en el Museo Municipal de Madrid, 1986. pág. 124.

mayoría de los pleitos que se producen con motivo de las expropiaciones de la plaza repiten una y otra vez la intención y voluntad de las autoridades por lograr una plaza regular, “quadrada”, y de estar siendo llevada a cabo la obra para el “ornato” de la plaza y no porque estuviesen hundiéndose las casas. Algún autor⁶ ha apuntado cómo el que se hundiera la bóveda de la capilla mayor nueva de San Miguel muriendo cuatro hombres el mismo día en que en la plaza se celebraba la corrida de toros por la fiesta de Santa Ana, influyó en Don Fernando de Acevedo, presidente del Consejo, para plantearse la necesidad urgente de labrar la plaza. Es cierto que incidentes como éste, o como el informe antes descrito, ayudaron a desencadenar el proceso, pero, sin duda, la Plaza de Gómez de Mora nos desvela un proyecto mucho más ambicioso que la mera reparación de sus edificios.

La Plaza Mayor de Madrid no es, a su vez separable de todo un amplio programa de regularización de las plazas mayores en busca de una nueva significación representativa, que afecta a Europa entera. Años antes se habían construido en Francia la Place Royale o la plaza de los Vosges —concebida ya como espacio cuadrado y, a diferencia de la madrileña, cerrado— o la plaza ducal de Charleville.

Los orígenes de la Plaza Mayor de Madrid están plenamente enraizados en Europa. Así, si de Italia toma el modo de alinear a cordel los lienzos de la plaza, el interés por igualar la altura y los alzados y el modelo de plaza con anditos, de Flandes toma su labor funcional de espacio que alberga en su seno distintas actividades mercantiles y artesanas, ya sean carnicerías, pescaderías o panaderías⁷.

La Plaza es concebida como un ente con personalidad y vida propia; pero su individualidad no la cierra sino que la pone en relación con todo un proyecto urbanístico más amplio que pretende definir y a su vez dignificar una nueva época y una nueva Monarquía que no es ajena a estos posibles instrumentos de prestigio. El lenguaje de la Plaza está en estrecha relación con otras muchas obras que el Arquitecto Mayor del rey realiza en la villa: La morfología de sus casas, sus fachadas de ladrillo, sus balcones, sus tejados de plomo y más tarde de pizarra o sus soportales no acaban en el recinto cuadrado de la plaza sino que contagian y se extienden por sus ocho calles o brazos con los que alcanza algunos edificios emblemáticos del monarca como son el Palacio Real o Nuestra Sra. de Atocha y toda otra serie de casas, palacetes y plazuelas de Madrid. Esta visión abierta y orgánica de la plaza hace comprensible que en 1621, por ejemplo, se hable que la necesidad de arreglar la manzana de Santa Cruz con la calle Atocha y la calle del Peso Real “para el ornato de la plaza”. Desde el principio la obra de la plaza estuvo intrínsecamente ligada a la ampliación y construcción de la Calle Nueva proyectada formando una diagonal con la calle de Atocha que cortara y dina-

⁶ F. LÓPEZ IZQUIERDO, “La Plaza Mayor de Madrid. De cómo se determinó el tamaño que había de tener” *Villa de Madrid*, Año X, 1973, núm. 39, pág. 72.

⁷ A. BONET CORREA “El plano de Juan Gómez de Mora de la Plaza Mayor de Madrid en 1636” *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo IX, C.S.I.C. 1973.

mizava la visión global de la plaza. Esta nueva vía será utilizada por procesiones y comitivas reales como el camino oficial para ir del Alcázar a Nuestra Señora de Atocha.

El 23 de septiembre de 1617 se manda comenzar a labrar siguiendo la traza de nuestro arquitecto “y que conforme a ella parece, por la acera de las carnicerías por la esquina de la calle atocha y para que quede toda aquella acera derecha y que haga quadrado con las demás, acordaron que por la esquina de la entrada de la dha calle de atocha se empie a cortar los dhos veynte pies y se vaya siguiendo toda la dha acera hasta ygualar con la esquina de la calle de Toledo”⁸. En esta junta se pide además licencia para que todo lo que tocara pagar a la Villa, tanto para cuadrar la plaza como para labrar sus casas de la carnicería, se pague con las sisas de la Sexta parte. En cuanto a los propietarios de las casas que se van a derribar “que se de memorial en la camara pidiendo que se den quatro vidas de exemption de aposento a los dueños de las cassas de la dha plaça que oy le tienen, en la forma que se dio a los de las que se cortaron para el ensanche de la dha Plateria para que con esta libertad se animen a labrar”⁹.

El 13 de noviembre Pedro de Tapia junto con el Corregidor y “rexidores” piden consejo a los alarifes y maestros de obras de la Villa (Juan Díaz, Juan de Aranda, Alonso Carrero, Miguel de Santana, Pedro de Pedrosa, Franco de Potes y Cristóbal Gómez) y “abiendoles mostrado todas las traças que se an hecho para la dha plaça y para la calle que entra en ella desde la puerta de guadalaxara, les mandaron que con juramento declaren qual de las dhas traças es la mexor y con menos daño y costa de la villa y de los vezinos, y si podia aber otra traça con menos perjuicios y costa o en el qué se podra mexorar”¹⁰.

No sabemos si en esta petición tan explícita del parecer de los alarifes, presentándoles las distintas trazas que se habían hecho, existe una dubitación con respecto a la traza de Juan Gómez de Mora. Resulta sin embargo dudoso ya que él mismo está presente en la dicha reunión como testigo. Lo que sí nos ilustra este hecho es que el papel de los alarifes no puede ser menospreciado pues ellos eran los encargados de llevar a cabo la obra. Esta reunión asesora introduce además la posibilidad de que Gómez de Mora hubiera realizado para este gran proyecto más de una traza.

A la cuestión respondieron los alarifes “que les parece que la que oy esta elegida por su magestad y mandada executar por los dhos señores... les parece que es la mexor y con menos perjuicios por los vecinos y costa de la villa” y se atreven a sugerir “que se quite la esquina que oy estaba señalada por la entrada de la puerta de guadalaxara la mano hizquierda y que por la voca de la dha calle quede de todo el ancho que muestra la dha traça”¹¹.

⁸ ASA 1-162-35.

⁹ ASA 1-162-35.

¹⁰ ASA 1-162-35.

¹¹ ASA 1-162-35.

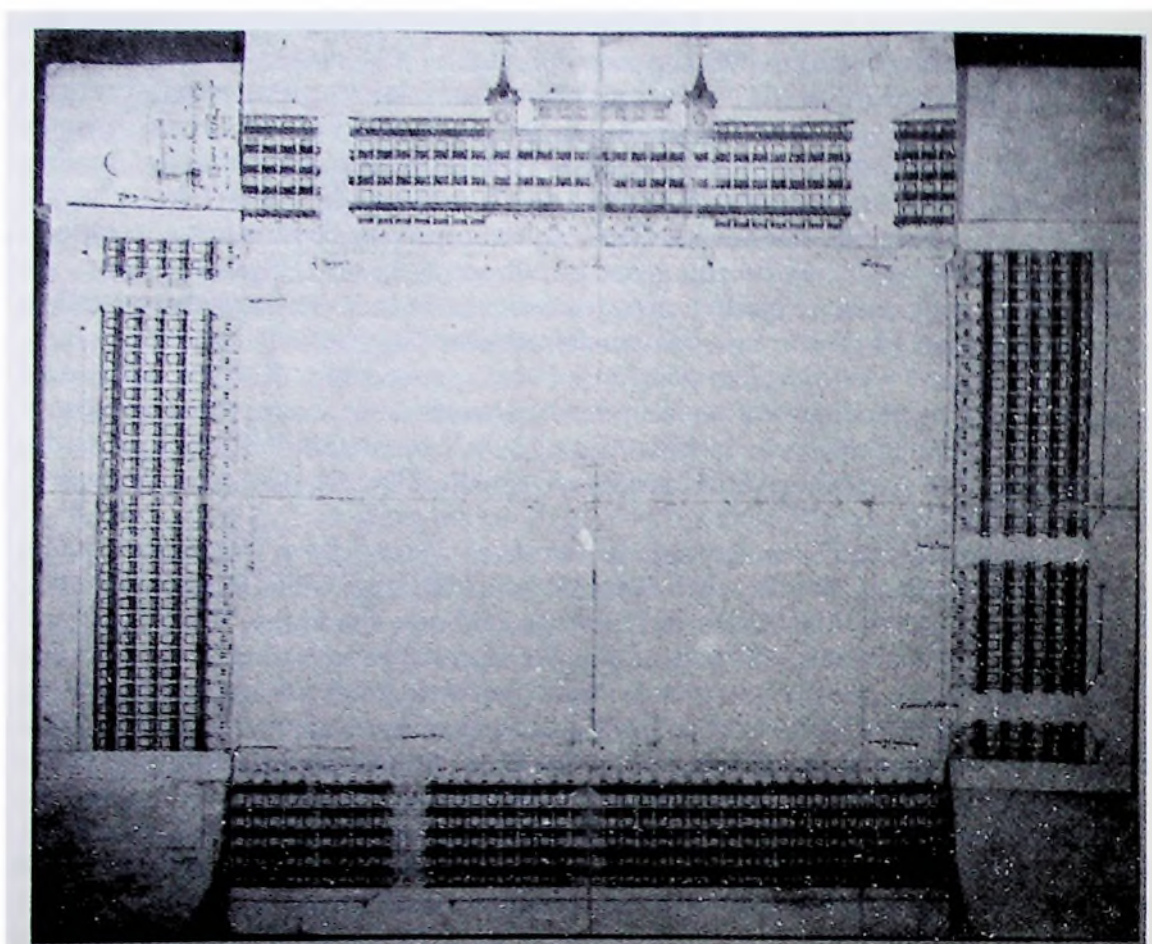


Fig. 2. Juan Gómez de Mora. Planta y alzados de la Plaza Mayor. 1636. Dibujo sobre papel verjurado. 481 x 557 mm. A V, ASA 0'59 -31-45.

Son muchos los problemas que a partir de la toma de decisión de labrar y cuadrar la plaza van a surgir. En primer lugar comienza un rapidísimo proceso de expropiaciones necesario para la ampliación de su superficie. A partir de septiembre de 1617 las quejas y pleitos de los vecinos se multiplican dejándonos entrever una situación realmente penosa para sus habitantes. Durante los últimos meses de 1617 piden que no se derriben sus casas, o que “no derrive hasta primavera para que no se eche a perder lo que tiene almancenado”¹². La mayoría nombran también alarifes para la tasación y algunos piden que habiéndoseles derribado sus viviendas y

¹² ASA I-163-1.

no habiendo sido aún retribuidos, que “se les de moratoria para que no seamos presos ni ejecutados”¹³.

Según avanzamos en el año siguiente (1618), a todos estos problemas se unen las súplicas y ruegos para que se les dé sitio en la nueva Plaza Mayor junto con las quejas por lo que han de pagar por las nuevas parcelas teniendo en cuenta lo que se han de gastar en labrar sus casas.

Pero no sólo los habitantes de la plaza van a verse afectados por la nuevas obras. También el mercado que allí se desarrollaba no va a tener más remedio que desplazarse durante estos dos años de obras. El 2 de octubre de 1617, un Auto de la Junta manda que “por el tiempo que durare el derrivar de la dha plaza, y el bolverlas a labrar, no pueden estar en ella las verduleras ni gallineras por lo mucho que se an de embaraçar y el gran polvo que a de resultar de la dha obra, y, para que se acomoden por estar muy estrecha la calle donde se solian poner en tiempo de fiestas y por averse de traer por la dha calle los mas materiales...”, se les ordena que “por el tiempo que durase (las obras) se acomoden las verduleras en la plaça de los Herradores y las gallineras en la calle del Peso Real y el Alguacil Mayor execute en virtud desde auto”¹⁴. Dos años más tarde encontramos una petición de los tratantes de gallinería en la que exponen cómo “con la ocupacion de las muchas fabricas se nos acomodo en la plazuela de la leña y en ella es ymposible bender porque con la obra y fabrica que se hace en la plaza de Santa Cruz esta tapada toda la entrada y así se nos sigue gran daño”¹⁵. Suplican, entonces, que el Alguacil Mayor les acomode de nuevo en la Plaza Mayor. Estos datos apuntan un traslado de las actividades comerciales de la plaza durante los años de su construcción a la serie de plazuelas que forman un anillo alrededor de la misma.

Si el 27 de septiembre ya está echado el cordel “para lo cual se a de cortar toda la dha acera (de la carnicería) para que quede quadrada la dha plaça mayor...”¹⁶, tres días más tarde se manda notificar “a las personas que estan nombradas por esta villa y a los dueños de las cassas que se han de cortar de la dha plaza y a los que mas se nombraren para la dha tassacion, que la hagan pormenor tassando los materiales, el sitio, cada cosa de por si dēclarando los pies que se quitan de cada cassa, el valor que tiene cada pie, teniendo consideración a los que son libres de aposento y a los que tienen huesped, y a las que tienen censo perpetuo y a las que no le tienen ynformandose de las partes y viendo las scripturas de las compras haziendo la tassacion con justificacion sin hazer agravio a nayde”¹⁷. Para calcular lo que la villa había de pagar se nombraban dos tasadores; uno representaba a la villa, y

¹³ ASA 1-162-35.

¹⁴ ASA 1-162-35.

¹⁵ ASA 1-147-1.

¹⁶ ASA 1-163-1.

¹⁷ ASA 1-162-35.

otro defendía los intereses de los dueños. Estas tasaciones eran minuciosas y tenían en cuenta todos los detalles a la hora de estimar el valor de las casas.

En el Archivo de la Villa se conserva una tasación con todos los pormenores de las casas de Don Diego de Mexía¹⁸ que es de gran valor porque nos ilustra cómo se realizaban las tasaciones y qué factores tenían en cuenta. Las casas se tasan según el número de pies y según un valor fijo por pie (en este caso 99 reales cada pie). A esta suma se le añade lo que consideran vale la fábrica del edificio y un dinero por cada ventana ya que éstas se alquilaban para las fiestas y rentaban una considerable cantidad por año (la renta de Pedro de Mexía era de cinco ducados por año cada una de las ventanas). Al total de la tasación había, a su vez, que descontar el censo perpétuo que se puede tener sobre la casa (correspondería a una especie de hipoteca o impuesto), el dinero que suponía el huesped de aposento y las “ventanas perpétuas”, es decir, aquéllas que ya no rentaban por haber sido cedidas en perpetuidad a terceros.

No encontramos entre los pleitos desacuerdos significativos a la hora de la tasación entre los representantes de ambas partes. Los problemas suelen venir más tarde por retraso de los pagos o por encontrarse “arruinados sin negocio y sin viviendas ...”. Los alarifes que representaban a los propietarios y los que representaban a la Villa se entremezclan los papeles sin problemas, tomando ellos mismos uno u otro cargo según los casos. Existen algunas excepciones curiosas de peleas a la hora de la tasación. Así, por ejemplo, en una de las peticiones mandadas a la Villa por Santos Hernández y Diego Hernández de Paredes cuentan cómo para el primer corte de la acera de la carnicería en la que viven fue nombrado como tasador por parte de la Villa Pedro de Pedrosa y por la de los propietarios su hermano Agustín de Pedrosa y cómo “ahora por auto de v.m.d. esta mandado que para la segunda corta que se hace de las dhas nuestras casas para el dicho ensanche de la dha plaza los dichos alarifes q. han tassado la prima vez tasan y midan esta segunda, y, aviendose requerido a las susodichos por nuestra parte que cumplan con el auto de v. m.d. y agan la dha tassa, no la quieren hacer por discordia que entre ellos; sostienen y dicen que v.m.d. los divida porque juntos no la haran porque sera ocasion de sucederles una gran desgracia...”¹⁹.

Esta anécdota curiosa introduce un nuevo dato sobre la ampliación de la plaza. En el auto del 23 de septiembre de 1617 se acuerda cortar 20 pies por la acera de la carnicería para igualar y hacerla cuadrada y alrededor del 10 de octubre comenzaron los derribos. Sin embargo esta acera sufrió un corte más que explica la cantidad de problemas que luego van a surgir a la hora de repartir en esta acera las nuevas parcelas que dan a la plaza, pues a ella irán a parar vecinos que antes habitaban en la calle de Toledo o tendrían sus casas en segunda fila en la plaza, junto con al-

¹⁸ ASA 1-164-23.

¹⁹ ASA 1-163-1.

guno de los antiguos propietarios con los que habrá pleitos y desacuerdos por lo que se les pide paguen por las nuevas casas.

El 3 de enero de 1618 encontramos un Auto que nos aporta más pormenores sobre este nuevo ensanche – ¿y nueva traza? – no previsto en un principio. Pedro de Tapia y los demás miembros de la junta “dixeron que atento y conforme a la nueva traza que su magestad a sido servido de mandar se execute, para alargar y ensanchar la dha plaza, se a de alargar por la acera de la calle de los bodegones y del pesso hasta las cassas que eran de olmedo cuya delantera cae al presste a la calle, ymperial y por la acera de la carniza se a de ensanchar otros diez y seis pies”²⁰. Un mes antes (19 de diciembre de 1617) encontramos también una mención, a través de Martín de Yepes Hortiz, mercader, que declara “que conforme al acuerdo que hay en la traza de la plaza se quita diez y seys pies mas de lo señalado en el primer corte por esta acera...”²¹. Esto significa que el nuevo ensanche afectó tanto a las aceras menores –la del Peso y la de los Mercaderes– como a la acera de la Carnicería y que el recorte fue de otros 16 pies más. Aún más tarde, tendremos referencia de un tercer corte en la acera de los mercaderes, aunque es poco lo que podemos aún determinar de la repercusión de este último corte tuvo en la plaza²².

Los derribos del segundo corte debieron realizarse con muchísima rapidez, pues los maestros de obras encargados de realizar el derribo de la acera de los mercaderes y de la acera de la carnicería cuentan cómo se habían endeudado y perdido parte de su hacienda “por aver sido el dicho derribo en tan breve tiempo sin poder valer de los despojos del dho derribo para poder pagar a la villa la cantidad en que se nos remato”²³. El documento nos ilustra también el modo en que se llevaban a cabo los derribos y quién los realizaba. El material de pertrecho (vigas de madera, ladrillo y piedra) que se sacaba de ellos eran lo suficientemente rentables para que la Villa no sólo no tuviera que pagar para llevar a cabo la demolición sino que incluso acordaba una cifra que habían de pagar aquéllos que realizasen el trabajo; éstos, a cambio, se llevaban los materiales de despojo que luego usaban para otras construcciones. En este caso son los maestros de obras los encargados del trabajo, pero no siempre debía ser así, pues todavía en agosto de 1618 continúan haciéndose derribos en la acera de la carnicería –podría tratarse de ese tercer corte antes mencionado– y esta vez el responsable es Franco Hernández maestro no de obras sino de cerrajería. A él se le remataron los derribos desde la puerta de la carnicería a la caba de San Miguel por 27.000 reales y se le con-

²⁰ ASA 1-163-1.

²¹ ASA 1-162-35.

²² ASA 1-163-1. “Juan Pérez del Rio mercader de paños digo que por mandato de los señores de la junta se me derrivaron unas casas que yo tenia en la plaça en la acera de los mercaderes las quales se destinaron en tres cortes para el ensanche y homato de la plaça y poner quadrado las que de nuevos se fuesen fabricando”.

²³ ASA 1-163-1.

cedió 8 días para llevarlos a cabo. El suplicará doce días más que le serán concedidos. Aún así no debió resultar buen negocio pues el 19 de diciembre encontramos una noticia sobre él: "Franco Hernández cerraxero presso en la carcel real de la villa por mandato de su magestad por quinze mill reales que resto deviendo de los derribos de la plaza y cava de San Miguel"²⁴.

Otro de los grandes interrogantes que surgen al enfrentarnos con el proceso de construcción de la Plaza Mayor es delucidar qué fue sucediendo en las calles que en ella desembocan. Sabemos que desde el principio la Plaza Mayor se concibió como un todo que englobaba también sus arterias como partes esenciales del conjunto. Las calles fueron alineadas, ensanchadas y ornamentadas con la misma estética y elementos (portales, ventanas, balcones) que definen la Plaza. Así, nos encontramos ya en 1619 y durante los primeros años de la década de los veinte obras en casi todas estas vías. La principal y más costosa tarea será la traza de la calle Nueva²⁵.

La construcción de la Calle Nueva fue un proyecto arduo y difícil de llevar a cabo. El propio Gómez de Mora en la carta que escribe el secretario del rey, Bernabé de Vivanco, en Julio de 1619 afirma "oy entra segunda jornada de plaza y a mi entender lo mas dificultoso porque la calle se a de hazer de nuevo de la Puerta de Guadalupe a la plaza y porque a tenido y tiene muchas dificultades respecto de querer abenir en una traza la comodidad de los vecinos y el bien publico y ornato della... oy en rrazon de la traza ay diversos pareceres y yo dire el mio y los ajenos..."²⁶.

La situación no mejoró pues un año más tarde (20 de Junio de 1620) en una protesta que hacen los vecinos afectados por esta nueva traza de la calle Nueva se atreven a poner en cuestión la honradez del Arquitecto Mayor en el reparto de las parcelas de la calle trazada y afirman que había sido incluso encarcelado "por sus fines particulares": "Los dueños de las casas dela calle mayor por cuyas spaldas pasa la Calle nueva q. va de la puerta de Guadalupe a la plaza, dicen que el viernes a 12 deste mes de Junio dieron quenta a V.M.D de como su pretensión de que no se les quiten sus sitios para darselos a otros. El Presidente del consejo, por descargar la real conciencia, lo havía remitido a la sala de Justicia, donde se yra viendo y despachando autos para poner este pleyto en estado de sentenciarse como V.M. mismo se lo encargo al dho Presidente, dandole su real mano el memorial dellos, y por q. los dhos autos an sido en rrazon de q. el maestro mayor Juan Gomez de Mora escriba una copia de la traza para que informen las personas nombradas conforme aderecho y aunque fue preso, no lo ha querido escribir por sus fines particulares, y antes ha sido mandado soltar por

²⁴ ASA 1-163-1.

²⁵ ASA 1-164-6. "Gaspar Ordoñez alarife desta villa a cuyo cargo esta la fortificación y ornato de las obras de la plaza y calle nueva – Digo que combiene que todas las casa que ban labrando en la dha calle nueva todas juntas y a una bayan labrando..."

²⁶ Ob. cit. pág. 225.

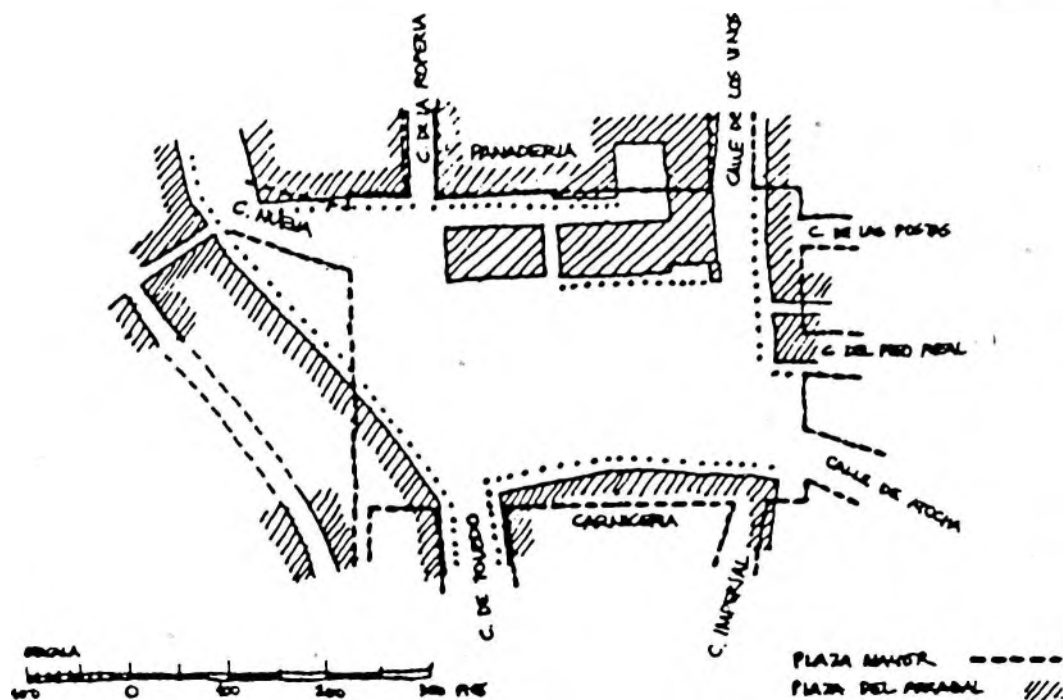


Fig. 3. Plantas esquemáticas superpuestas de las Plazas Mayor y del Arrabal.

orden de V.M.D. sin obedecer el maestro mayor los dhos autos: suplican a Vuestra Magestad se sirva de mandarle que le escriba porque de otra manera no pueden conseguir su Justicia, y sera la total destruccion dellos..."²⁷.

No podemos calibrar la objetividad de estas palabras. Lo que si es indudable es el esfuerzo, insatisfacciones y sacrificios que tuvo que sufrir Juan Gómez de Mora para sacar adelante su obra.

Con respecto a las reformas en estas vías de acceso es importante señalar que si bien la remodelación exhaustiva de esta calle fué abordada en una segunda fase, esto no significa que durante los años de construcción de la plaza no se tomaran ya numerosas medidas e incluso de derribos en estas zonas ya que nunca se entendie-

²⁷ ASA 1-164-6. 12 de junio de 1620.

ron separadas de la obra de la plaza en sí. En los primeros días del año de 1618 (3 de enero) se dan notificaciones a los habitantes cuyas delanteras salen a la calle de Toledo, a la calle Imperial y a la de los Boteros que nombren tasadores para determinar el valor de sus casas que se han de derribar si no para el ensanche de toda la calle si por lo menos en su desembocadura a la plaza²⁸. Según nos adentramos en este gran misterio que es el proceso de construcción de la Plaza Mayor, más comprendemos la embergadura de esta empresa y todos los problemas a resolver y sacrificios a soportar que trajo consigo. Entre los problemas que fueron surgiendo fue, sin duda, el más importante la costosa y delicada expropiación a realizar en las casas que delimitaban el antiguo recinto de la plaza.

Como ya hemos señalado a ese primer corte de 20 pies de 1617 se le sumó un segundo de 16 pies y un posible tercero. Las aceras afectadas por el ensanche fueron todas menos la de la panadería cuyo edificio representativo frenó los cortes por este lado mayor del rectángulo. Hemos visto, también el modo en que se realizaron las tasaciones de las casas siguiendo los trámites normales de la época, pero completados con un elemento más impuesto por la especificidad funcional de la plaza: el valor de sus ventanas por su función de palco para las fiestas y espectáculos que se realizaban en este gran teatro de la ciudad. Pero el problema principal no estriba únicamente en comprar a sus propietarios las casas a derribar sino en el reparto de las nuevas.

Los sucesivos recortes hizo que algunas casas desaparecieran por completo y encontramos multitud de súplicas de vecinos que piden que se les vuelva a dar sitio en la plaza. En los casos en que la superficie de la casa no se derriba por completo se estipuló, al menos en algunas zonas de la plaza y creemos en general que, "se les bolviese a los Dueños las porciones que de ellos hubiesen quedado"²⁹. Hubo, sin embargo, muchos casos que, como en la acera de la carnicería, el reparto debe tener en cuenta los habitantes cuyas casas antes ocupaban primera fila en la plaza y los que, tras los cortes, han pasado a una primera fila y los que poseían casas en el trozo de la calle Toledo que también desapareció con el recorte. Cómo se decidió el reparto de las casas nos es desconocido pero sabemos que Gómez de Mora fué uno de los responsables de este reparto³⁰ y que existió un mapa en el que fué adjudicando las nuevas parcelas.

La concesión de la parcela en el nuevo lienzo de la plaza era realmente un privilegio y en algunas ocasiones se hará pagar a los elegidos por ello con la cesión de sus ventanas: "habiendo visto la planta de Juan Gómez de Mora, se han de re-

²⁸ ASA 1-163-1.

²⁹ ASA 1-162-47. (19 febrero 1618).

³⁰ ASA 1-163-1. "Juan Pérez del Río... yo consentire hiciese el dho derribo por decirme Juan Gómez de Mora, maestro mayor, que se me dara sitio en la dha acera... El qual sitio tenia puesto con mi nimbte en la planta como por ella parece y con esa condición consentí...".

partir en la acera de la carnicería... el primer sitio de la esquina de la calle de toledo a miguel de gaeta³¹, carpintero, el qual se da segun de la manera que se dio a diego roman y con cargo de que dos balcones de las esquinas del primer y tercer suelo ayan de quedar en disposición de la junta para todas las fiestas de toros y cañas ordinarias y extraordinarias, torneos, sortijas y otros cualesquier regocijos y fiestas que se hiciesen en la dha plaza y procesiones que pasaren”³².

En el reparto sólo participaron, al menos teóricamente, personas afectadas por la expropiación ya que el criterio del precio estipulado fué que los elegidos lo pagasen “al mismo precio que se nos tasaron nuestros (antiguos) sitios en la dha plaza”³³. La decisión del Consejo provocó protestas por parte de los vecinos que vivían antes en la plaza. En primer lugar por la injusticia que resulta el que todos paguen el precio en que fueron compradas sus antiguas casas ya que los que antes habitaban en la plaza tasaron sus viviendas a un precio más alto que aquéllos que vivían en la calle de Toledo o en los alrededores de la antigua plazuela por ser el valor del suelo menor. Se da la paradoja que deben pagar menos los que resultan más beneficiados por el reparto, es decir, aquellos que antes no vivían propiamente en la Plaza Mayor. En segundo lugar porque estos nuevos propietarios se comprometían a costear y labrar su nueva vivienda. De tal modo que si al “mismo precio que se nos tomaron a nosotros nuestras casas se nos diese los sitios que aora se nos dan, vendriamos a ser danificados porque vendriamos a allarnos con solo sitio por sitio obligandonos a gastar quatro o cinco mill ducados que costara el labor de cada casa quedando como quedan muy pequeñas y de poco aprovechamiento, mucho menor que el que de antes tenían y ansi no es xusto que la villa ynterese por las haziendas de sus becinos particulares, especialmente en tanta cantidad de dinero”³⁴. A pesar de las protestas la Villa no se retractó en lo aprobado.

Todas estas dificultades y problemas, consecuencia de la imposición de un nuevo modelo de plaza regular y de una nueva concepción urbanística al trazado medieval preexistente, no impidieron a su arquitecto descuidar por un momento su constante preocupación por lograr una obra armónica, unitaria, representativa, de palabra sencilla pero elegante a un tiempo. Toda la plaza guarda un mismo lenguaje reconocible también en otros muchos edificios, plazuelas y calles de Madrid. Es el lenguaje personal de Juan Gómez de Mora: paredes de ladrillo; ventanas regulares marcando un ritmo acompasado y lineal en cada una de las cinco plantas y creando juegos de luces y sombras; soportales que se prolongan por las calles que

³¹ Tanto Miguel de Gaeta como Diego Román tenían sus antiguas casas en la calle de Toledo. ASA 1-163-1: 3 de enero de 1618. “...por quanto a la traza que esta hecha para ella y al auto proveido por los señores del consejo se han de tomar las casas de diego de roman... miguel de gaeta... cuyas delanteras al presente salen a la calle de toledo...”.

³² ASA 1-162-46.

³³ ASA 1-162-47.

³⁴ ASA 1-162-47.

desembocaban en la plaza o chapiteles de pizarra que franqueaban la Panadería, edificio en el que el rey presenciaba las fiestas y al que discretamente se le concede una serie de elementos representativos diferenciados de los demás edificios de la plaza que lo revisten de una dignidad real sin romper la armonía del conjunto.

Juan Gómez de Mora cuidará hasta los últimos detalles de su obra como lo demuestra estas últimas disposiciones que da para ella. Llega a preocuparse de detalles tan mínimos, como los tiestos de los balcones, que nos hacen sonreír y al mismo tiempo admirar la sensibilidad y conciencia que el artífice tenía de haber creado una verdadera joya en el arte de su tiempo.

“Juan Gomez de mora maestro de las obras de ssu magestad y desta villa diçe que la obra de la plaça mayor della esta acavada y porque algunas cosas son nezesario advertir cumpliendo con la obligación de su oficio para que enteramente se cumpla en que aviendo gastado la villa y sus vezinos tan gran cantidad de Haçienda y que en su compostura y ornato en quanto a la puliçia del cual conviene, falta lo ssiguiente.

1– Primeramente que todos los vezinos que an labrado casas en la plaça se les mande q. las barandas de los terrados se pongan Bolas de los Remates que es conforme a la traça que les esta dada.

2– Que algunos veçinos an echo diferentes divissionses de Hierro en los terrados, que se bea por V.M. en que fforma sse ayan de haçer por que ay unas altas y otras bajas como se ve va en el lado de la carniçeria.

3– Que sse mande que los vecinos a quien esta villa dio sitio, que los portales de la carniceria cumplan con la obligación que tienen de poner en las bentanas que caen a la dha carniceria las Rezas y redeçillas porque hacían por las dhas ventanas Inmundicias, de más de que por ellas salen a los tejados de los portales de la dha carniceria.

4– Que sse mande cumplir a los vezinos lo que les esta mandado que pongan ssobre las puertas donde oy tienen taviques los entablados con clavazon como las puertas, q. haçe disonançia al estar echo unas y otras no.

5– Que sse ordene las mesas que an de tener los officios armadas a las pilastras de la plaza y perchas que estén en buena fforma.

6– Que sse mande que no aya tiestos, tinajas ni alnafes en los balcones que causan gran fealdad y desautoridad del presente.

7– Que sse mande las celosias se agan de una altura y fforma como esta acordado por su magestad.

En Madrid 4 de septiembre de 1620. Juan Gomez de Mora”³⁵.

³⁵ ASA1-164-6.